



## Boletín especial por FIDEL



### FIDEL

*Es cierto que los poetas  
atrapan instantes de la vida  
y los fijan en la historia  
Generalmente el pasado  
vago y nostálgico*

*O el presente inmediato con sus fuegos sutiles*

*y sus reverberaciones*

*Pero qué difícil atrapar el futuro*

*y colocarlo para siempre*

*en la vida de todos los poetas,*

*de todos los hombres*

Miguel Barnet



## Hasta Siempre Fidel

“¡Yunques sonad; enmudeced, campanas!” Se ha marchado Fidel. Hace dos días. La Habana, silenciosa, piensa en él. Los más viejos rememoran los días iniciáticos de la revolución, la lucha contra Batista, la alfabetización, el recibimiento de los guajiros en la capital—incluso por algunos de los burgueses que después se fueron—, la justicia ejemplarizante aplicada a los asesinos y torturadores, la nacionalizaciones de las empresas extranjeras, fundamentalmente yanquis; la reforma agraria, que enfureció al imperio; la cobarde agresión de los mercenarios, urdida por Eisenhower, ejecutada por Kennedy y derrotada en menos de 72 horas, en Playa Girón: ¡primera derrota del imperialismo en América! Y fuimos socialistas: martianos, marxistas, leninistas y, por supuesto, fidelistas. Pero, además, creamos un país donde todos tenemos acceso universal y gratuito a la educación, a los cuidados médicos, al deporte; libre de discriminaciones por el color de la piel, el credo o el género. ¡Un país de hombres de ciencia debe ser Cuba en el futuro, proclamó Fidel cuando aún teníamos un millón de analfabetos! Hoy tenemos más de un millón de graduados universitarios y ya los científicos aportan logros indiscutibles a la nación. Fuimos y somos internacionalistas, como lo fueron Céspedes, Maceo, Gómez y Martí; como Mella, Rubén y Guiteras: Defendimos la independencia de pueblos africanos como la propia y la derrota de las tropas racistas sudafricanas en Angola estremecieron definitivamente el régimen abominable del apartheid. En “los días luminosos y tristes” de la crisis de octubre, brilló Fidel como estadista: sus “cinco puntos” salvaron la honra de todo el pueblo. Nuestros médicos, técnicos, educadores han prestado—y prestan—servicios en numerosos países del mundo y han acudido prestos a lugares de América, de Asia y de África en misiones de salvamento y curación. Cuando en áreas remotas uno proclamas orgulloso: soy cubano, una mujer, un hombre, un niño de la calle, responde: ¡Fidel! Somos el pueblo de Fidel, no hay duda. Hay quienes quieren solo ver manchas en el sol; pero las que pueda haber no alcanzan a opacar la inmensa luz que irradia. Por mucho que griten, conspiren y tramén desde la otra orilla, a la sombra por supuesto de nuestros enemigos seculares, Cuba jamás volverá a ser colonia yanqui. Nadie podrá quebrar nuestra dignidad, nuestro patriotismo. Con las ideas de Fidel construiremos una sociedad socialista, democrática, próspera y sustentable. Su pensamiento humanista y liberador nos guía. Su luz es inmortal.

Raúl Roa Kourí



## Legado

A Fidel

Amanece.  
De pronto, la noticia,  
no inesperada,  
pero siempre triste.  
No hay lágrimas.  
Las mentes han de estar  
despiertas, decididas.  
Hay que seguir la obra,  
sostener la bandera  
del que vive  
en el diario bregar  
junto a los buenos.  
Hermano, padre, abuelo,  
mucho más que jefe.  
El familiar querido  
y entrañable.  
El hijo de la luz  
que pedían los pobres,  
los olvidados de la tierra.  
No hay otra opción  
que seguir adelante,  
construyendo y sembrando,  
con fraterno empeño  
por el mundo mejor  
soñado y deseado.  
Somos los herederos  
de las ideas justas,  
de la obra de amor,  
de la esperanza.  
Pero aquí no hay adiós  
Tú permaneces  
presente, cotidiano,  
en los humildes  
que enseñaste a luchar,  
resistir y vencer.  
De modo que te quedas,  
amigo, compañero, comandante,  
por decisión del pueblo  
que te quiere



y decreta:

Como has cumplido bien  
la obra de la vida,  
tu muerte no es verdad,  
sigues al frente  
en la idea del bien  
que nos convoca y guía.

Rolando López del Amo.

## Recuerdos de un fidelista.

Pasadas las once, casi todas las noches hacían su aparición en la Plaza Cadenas los autos Oldsmobiles. De repente se veía emerger una figura gigante, a veces algo cansado. ¡Llegó Fidel! gritaba el primero que lo divisaba y los alumnos de las escuelas más cercanas de inmediato salíamos corriendo a su encuentro. Fidel llegaba a dialogar; a veces diría que hasta a consultar con los estudiantes.

En 1962, en plena crisis de los misiles, no dejó un día de ir a la Universidad de La Habana.

Recuerdo una de esas noches en la que parecía bastante indignado y molesto, daba largos pasos de un lado a otro y, de pronto, dijo:

-Por ahí anda Mikoyán, está esperando reunirse conmigo. Se refería al Viceprimer Ministro de la URSS. Han perdido la mejor oportunidad que tenían para derrotar al imperialismo. ¡La mejor oportunidad! Los yanquis no hubieran podido con nosotros, nos hubiéramos llevado la ciudad al campo y sembrado con las manos si era necesario. Fidel nos habló de los errores cometidos por Stalin, del pacto llevado a cabo por la URSS con los alemanes, de cómo las tropas hitlerianas habían ocupado Polonia con la *panza* llena de trigo soviético, de la estrategia que él había concebido en caso de que los yanquis nos hubieran invadido.

Durante estas visitas de Fidel a la Colina pude intercambiar con él en dos ocasiones. La primera fue por un altercado que sostuve con un profesor. Los compañeros ante la presencia de Fidel me incitaban a que yo hablara del asunto. El Comandante, ante tanta insistencia preguntó de qué se trataba. Le dije que era un problema con un profesor. Fidel dijo que él no quería inmiscuirse en los problemas docentes. Los compañeros siguieron insistiendo en que abordara el tema. Fidel, mirándome con su mirada peculiar, me dijo: habla.



“No, Comandante el problema es que hay un profesor que en el aula dijo que, en Cuba el tránsito había sido pacífico, sin violencia, y yo me opuse. --¿Cómo?!; Eso sería negar el Moncada!, ¿sería negar el Granma!, ¿sería negar Girón!, ¿sería negar la

lucha contra los bandidos! Y por ahí se explayó el Comandante y nos dio una lección del porqué a la violencia contrarrevolucionaria había que enfrentarla con la violencia revolucionaria.

A principios de 1964, cursando el último año de la carrera de Administración Pública, se produjo una verdadera situación de crisis en la escuela, por entonces, Ciencias Sociales. El asunto fue que a los que nos graduásemos no se nos permitiría continuar estudios en la Licenciatura de Diplomacia. Una noche en que Fidel aparecía nuevamente en la plaza cadena, le comuniqué nuestra situación a nombre de la Asociación de Estudiantes y le expliqué lo justo de nuestra demanda. El Jefe de la Revolución siempre, con el mayor respeto a las autoridades universitarias de aquel entonces, encontró la solución.

En el período 65-66, a una propuesta nuestra en la Universidad, se inició el Plan de investigaciones sociológicas marxistas. Un número de la *Revista Vida Universitaria* de enero de 1967 deja constancia de la iniciativa.

“El Plan de investigaciones sociológicas marxistas que desarrolla la Escuela de Ciencias Políticas surgió en respuesta revolucionaria de los estudiantes de Ciencias Políticas y de Economía de la Universidad de La Habana, a la sugerencia del comandante Fidel Castro de que “el concepto de Universidad tiene que ampliarse y tiene que ser algo más que ese sitio donde se reúnen unos a enseñar y otros a aprender. Es que el concepto Universidad tiene que entrañar la investigación; pero no la investigación que se hace solamente en el aula o en un laboratorio, sino la investigación que hay que realizar a lo largo y ancho de la Isla; la investigación hay que realizarla en la calle. Además, la práctica, el trabajo, como parte de la formación”. En uno de los periódicos de la época se lee: “En asamblea general, celebrada anoche en el Anfiteatro “Manuel Sanguily” de la Universidad de La Habana, los estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas de esa casa de estudio acordaron unánimemente dirigirse al Rector y a la Comisión del CCPCC y plantear su disposición de incorporarse de “cara al campo” “cuando sea, como sea y donde sea,” para realizar estudios económicos y sociales de nuestras zonas rurales.

El acuerdo fue adoptado tomando como base los planteamientos hechos por el primer ministro del Gobierno revolucionario, comandante Fidel Castro, de la necesidad de realizar este tipo de estudios en el campo.

Heriberto Feraudy, secretario general de la UJC de dicha Escuela, que presidió la reunión, manifestó que “se hace necesario por los planteamientos del comandante Fidel Castro, y por la necesidad del campo, así como de nuestra propia formación



profesional, que los estudiantes de Ciencias Políticas manifiesten su disposición de ponerse de cara al campo.

Dijo además que por ser ésta la única Escuela de Ciencias Políticas que existe en las universidades del país, y por haber cumplido sus alumnos las metas situadas por el Partido, sus estudiantes sabrán cumplir en esta otra tarea de incorporación al campo”.

Las investigaciones sociológicas se desarrollaron en Guantánamo y San Andrés de Caignanabo, respectivamente.

La ascensión al Pico Turquino fue una bella página del capítulo universitario.

Teniendo en cuenta la actitud de la Escuela fuimos invitados a participar junto a estudiantes de otras facultades a la ascensión al Pico Turquino, encabezada por Fidel, con motivo de la **primera graduación de médicos de la revolución**.

Marchaba como puntero de la brigada de Humanidades cuando temprano en la mañana topamos con el lugar donde acampaba Fidel acompañado de Celia Sánchez y otros compañeros. Al conocer que allí se encontraba el líder de la Revolución comencé a gritar “¿¡Quién vive!? Y los compañeros respondían ¡Caribe! ¿¡Quién va!? ¡Universidad! ¿¡Qué somos!? ¡Socialistas! ¡¿Qué seremos!? ¡Comunistas!. Dame la F, F. dame la i, i dame la d, d. dame la e, e dame la l, l. ¿Qué dice? Fidel, No se oye, Fidel, se repite, ¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel!.

Fidel soñoliento, salió de la casa de campaña donde pernoctaba envuelto en una enguatada color carmelita. Primera vez que lo veíamos sin su uniforme completo. Celia a su lado. El viejo Pinelly, que nos acompañaba en la marcha, no cesaba de tirar fotos. Fidel nos preguntó por qué nos habíamos levantado tan temprano, le respondo que deseábamos avanzar. Me pregunta qué estudiábamos. Le digo que somos de Humanidades. Me dice: Sí, ya lo sé, pero dime de qué Escuela. Ciencias Políticas le respondo. Ya lo sabía yo, por eso son tan escandalosos.

Después de escuchar su regaño por habernos levantado tan temprano continuamos la marcha.

Yo no sé cuál camino tomó el Comandante, pero lo que nos dejó sorprendidos fue encontrarlo, posteriormente, sentado en el montículo de una loma, esperándonos.

-¿Tienen dinero? nos preguntó. Porque el asunto es que más adelante se van a encontrar con un kiosco vendiendo helado y hay que pagarlo.

No podíamos imaginar que en medio de aquellas florestas y montañas pudiéramos encontrar semejante cosa.

De repente apareció ante nuestros ojos un kiosco hecho de palos y bejucos con un cartel que decía “Helado Coppelia: 20 centavos”. Otro detalle fue al arribar al Pico Turquino encontrarnos con un despliegue de equipos de peluquería para atender a las compañeras.



En otra de esas frecuentes visitas de Fidel a la Plaza Cadenas lo recuerdo dando zancadas y preguntando por Chomi; era la época de la fiebre del café. A los pocos instantes; vestido de traje y de cuello y corbata, circunspecto como siempre, hizo acto de presencia el doctor José M. Millar, Rector por aquel entonces.

Chomi ¿Quién hizo esta salvajada? Se refería a unas plantas de café que se habían sembrado. El Rector, respetado y respetable, no sabía qué decir ni que hacer.

- Comandante: nosotros le dimos la tarea a mantenimiento...

¡Mantenimiento! Pero si esa era una tarea a realizar por estudiantes, algo simbólico, algo hermoso sin necesidad de arrancar los árboles que aquí estaban. Ese es el problema que a veces una gran idea se echa a perder por no saber aplicarla, y por ahí dijo mil cosas más. El asunto es que él había sugerido la siembra de algunas matas de café en el recinto universitario y para ello habían demolido viejos e históricos árboles.

El semblante del querido rector traslucía las líneas de vergüenza herida que aquellas palabras le producían. Fidel, percatándose de la situación le echó un brazo por arriba y mientras caminaban, ahora con pasos más lentos, solicitó a uno de sus ayudantes dos tabacos, uno para él y otro para Chomi.

- ¡Comandante, usted sabe que yo no fumo! Dijo, serio, el Rector.

En otra ocasión llegan los Oldsmobiles y los estudiantes rodeamos a Fidel. Como siempre pregunta cómo estamos. Una compañera le aborda un tema, no recuerdo de qué se trataba, lo que sí recuerdo es algunas de las palabras del Comandante, quien entre otras cosas dijo: “Bueno a mí a veces me llegan quejas de que si el vice ministro tal o el jefe tal tiene relaciones con su secretaria. Pero qué ocurre. Ustedes saben que nuestros compañeros se pasan horas y horas trabajando, a veces hasta doce o dieciséis horas. Pasan más tiempo en sus oficinas que en su casa. La secretaria es quien lo atiende todo el tiempo, es la que le recuerda las cosas, le da la merienda, la pastilla si tiene un dolor de cabeza. Esto quiere decir que entonces se produce una relación muy estrecha, muy íntima, un grado de gran afinidad...”

Una profesora chilena que impartía filosofía interrumpe al Comandante y le dice: Entonces usted justifica la infidelidad. Fidel respondió: yo no la justifico, yo la explico.

La última vez que lo vi personalmente, y de la cual conservo con orgullo una foto, fue durante una visita que le efectuó el líder mozambicano Marcelino Dos Santos. Durante aquel encuentro en su despacho y en presencia de Ricardo Alarcón pude constatar una vez más una de las mayores virtudes de nuestro Comandante en Jefe, su profunda sensibilidad humana y solidaria.

Heriberto Feraudy Espino



## **Mensaje de la Doctora Luz Maria Montiel.**

México 3.12.2916.

Amigo:

Guardo y te agradezco tu recuerdo Fidelista. A mi vez te trasmito mi experiencia cubana: en los años en que Fidel estaba en Sierra Maestra era yo correo entre Cuba y la Universidad de México. Viniendo de Santiago a La Habana, me detuvo la CIA y no hubo mayores consecuencias porque en Ciego de Ávila tiré en la Caja del WC..el correo que traía. Me ficharon y me interrogaron, me soltaron al tercer día gracias a que llevaba en mi agenda el nombre y la dirección de un amigo de mi madre, un militar de la fuerza naval. Tenía otra tía viviendo en La Habana, casada con Leopoldo Cadenas, un militar de la tiranía; ella no quiso responder por mí .... lo que me dio gran alegría años después, es que la dejaron salir previos trabajos en la agricultura...ella tan distinguida.

Yo viví en La Habana siendo muy joven, interesada en la Santería, pero no sabía ni como empezar, conocí a Don Fernando Ortiz y tuve su libro "El baile y el teatro de los negros en Cuba". Gané el Premio "Fernando Ortiz" muchos años después.

Después de titularme como etnóloga, me fui por el mundo, viví en Paris, me hice africanista, fui a Africa, estudié en la Sorbona con los mejores maestros anticolonialistas. Regresé a México para abrir en la Universidad los estudios de Africa y Afroamérica... hoy mis alumnos se doctorarán y ellos continuarán la enseñanza de "La Tercera Raíz."

A Fidel lo vi tres veces con motivo de diversas reuniones internacionales... pero en Tuxpan donde yo hice el museo de la Amistad Cubano-Mexicana instalé una réplica del Granma...vino Fidel a inaugurarlo y cuando yo lo llevé ante el retrato de mi bisabuelo, el general brigadier mexicano Gabriel Gonzalez Galbán que se fue a luchar por la independencia de Cuba a las órdenes de Máximo Gomez, quedó sorprendido... según la historiadora Nydia Sarabia, Gonzalez Galbán ganó, al frente de su tropa de mambises, la batalla de las Guásimas, última que se produjo antes de la Independencia de Cuba.

Como verás, tengo razones para amar a Cuba.





México pasa por un periodo difícil,...en medio de violencia, asesinatos, secuestros y desapariciones...una impunidad aterradora nos acompaña.

Mi abrazo solidario.

Luzma

Amigos, colegas: Fidel todo lo consigue, hasta sacar versos de quien no es poeta y lágrimas de quien no quisiera llorar. Así es que no reciban esto que les envío como poesía. No lo es, poesía es él. Esto que escribí anoche muy tarde, es lo más profundo que salió del alma de una cubana simple, amantísima de su patria, de la justicia, de la dignidad, de la solidaridad y de este extraordinario hombre que **ES** todo eso y mucho más. Reciban hoy mi mayor abrazo y compromiso, Ivette.

“Se trata de Fidel”

La muerte es gris y tú eres pura luz.

Eres hoy el dolor más profundo, aunque nunca acepte que has muerto.

Mañana será más racional, más mesurado mi pensamiento,

hoy tengo el alma destrozada y no quiero sentir ni pensar en algo más.

Por mí y en mí vivirás siempre,

en todo lo que toque con mi palabra o mis manos,

en mis actos, en mis sueños y desvelos, vivirás,

como el extraordinario privilegio que ha tenido Cuba,

que hemos tenido los cubanos al tenerte entero,

como la expresión más alta de la coherencia,

como la expresión más alta del amor,

la del verdadero revolucionario.

¿Cómo es que tanta grandeza cupo en un solo cuerpo?

No diré nunca que has muerto,

diré lo que es, que empezaste a vivir en otra dimensión,

esa que es imperecedera, la del espíritu, de las ideas, del ejemplo,

de todas esas cosas que siempre defendiste y fuiste.

Cumplirás otros noventa, y otros y otros, y muchos más

Hoy, Fidel, eres mi dolor más profundo y mi mayor inspiración

Ivette Garcia.



## Carta De Mujica A Fidel

El Siglo - 28/11/20160

Querido Fidel: Recién me entero, la noticia ha sido devastadora. No dejo de imaginarte a vos, tendido en la escueta cama de madera que se convirtió en tu último refugio. Y aquí estoy, sentado en la entrada de la chacra pensando en lo que diré al mundo y cómo ocultaré esta lágrima, aunque dirán algunos publicistas que será mejor que se vea, que así se construyen las leyendas.

Las leyendas no se pueden construir, vos eres una, forjada con el mismo golpe de la metralla y la bandera ondeando en el campamento, ahí en la sierra, sin importar si es selva o pampa, siempre es igual, la batalla duele en la entraña de lo que llamamos nuestra tierra, ese pedazo de geografía que podemos recorrer pero que nos recorre a nosotros.

Y pienso que tuve suerte porque llegué a la silla viejo y la cara de bonachón nunca se me quitó, a pesar del encierro y la tortura; las críticas fueron menos, no tuve que enfrentar el rigor del escrutinio público al que vos hiciste frente con esa estatura de gigante con la que diste ejemplo al mundo y no fui forzado a debatirme entre patriotas y traidores, nadie me tildó de tirano. Pero esa suerte también se puede entender diferente.

El mundo que yo encaré es el de las tarjetas de crédito y las vidas consumidas en una lucha para la que no hay guerrilla posible, todos me escuchan con atención, sonrían, aplauden y continúan tratando de llenar sus vacías vidas con cosas que los consumen, a plazos, pero inevitablemente. A vos te queda Cuba que seguirá ahí, sin analfabetismo, con el mejor sistema de salud pública, con la mejor educación del continente y yo aún aquí, en la batalla, no por la vida, sino contra el olvido, enfrascado en una lucha que no tiene sentido porque el Sur se convierte en más Sur cada día, los monstruos insisten en su avance y ahora nos copan por todos los flancos.

La breve ilusión del continente bolivariano vuelve a desvanecerse, con la partida de Hugo, la ignominiosa salida de Dilma y de Cristina, mi confinamiento a un escaño del parlamento y la orfandad en que nos dejás, seguramente pronto el sinsentido de un mundo que no aprende de su historia nos devorará nuevamente.

Las sombras nos acechan y por hoy, querido amigo, vos has partido y no tendremos, por lo menos en este ciclo, una más de esas charlas interminables que insuflaban amor y victoria, de las que yo salía rejuvenecido, sintiendo que podía enfrentar a la más temible de las gárgolas o cruzar el abismo de un solo impulso, la tristeza es



inevitable.

Pero ¿qué dirías vos? “Anda loco, que no es para estar tristeando ¿y qué más da? Que sólo es carne y pellejo, no te hagas al muerto vos, que la lucha sigue y es pa'lante nomás”, y yo digo a mi mente desvariando “Que él no hablaba así, no seas irreverente”, mejor pensar que habrías dicho algo más brillante, no los cuentos de este viejo loco que hace aplaudir a multitudes, pero no ha podido mover a su pueblo como tú, ¿Qué de la Oriental surja una batalla final? Difícil, no imposible... mientras tanto a vos, en esa estrella del Caribe, un guiño y un ¡Hasta la victoria... siempre!

El Pepe

### **Cabalgando con Fidel**

Raúl Torres

Dicen que en la plaza en estos días  
se le ha visto cabalgar  
a Camilo y a Martí.  
Y delante de la caravana  
lentamente sin jinete,  
un caballo para ti.

Vuelven las heridas que no sanan  
de los hombres y mujeres  
que no te dejaremos ir.  
Hoy el corazón nos late afuera  
y tu pueblo aunque le duela  
no te quiere despedir.

Hombre, los agradecidos te acompañan  
Cómo anhelaremos tus hazañas.  
Ni la muerte cree que se apoderó de ti.

Hombre, aprendimos a saberte eterno.  
Así como Olofi y Jesucristo,  
no hay un solo altar sin una luz por ti.

Hoy no quiero decirte, Comandante,  
ni barbudo, ni gigante  
todo lo que sé de ti.  
Hoy quiero gritarte «padre mío»,



no te sueltes de mi mano,  
aún no sé andar bien sin ti.

Hombre, los agradecidos te acompañan.  
Cómo anhelaremos tus hazañas.  
Ni la muerte cree que se apoderó de ti.

Hombre, aprendimos a saberte eterno.  
Así como Olofi y Jesucristo,  
no hay un solo altar sin una luz por ti.

Hombre, los agradecidos te acompañan.  
Cómo anhelaremos tus hazañas.  
Ni la muerte cree que se apoderó de ti.

Hombre, aprendimos a saberte eterno.  
Así como Olofi y Jesucristo.  
No hay un solo altar sin una luz por ti.

Dicen que en la plaza esta mañana,  
ya no caben más corceles  
llegando de otro confín.  
Una multitud desesperada  
de héroes de espaldas aladas  
que se han dado cita aquí.  
Y delante de la caravana  
lentamente sin jinete,  
un caballo para ti.

## **Perdonen que hable sobre mi vida**

Emilio Comas Paret

01 de Diciembre de 2016

Cuando recibí la noticia de su muerte, en la madrugada del día 26 de noviembre, me encontraba en una casa cerca del Morro en Santiago de Cuba. Entonces la noticia me dejó perplejo. Y opté por pensar en lo lógico de la vida y la muerte.

Pero hoy 28 de noviembre, cuando fui a firmar el libro de condolencias, acompañado de un fuerte estado gripal, quise pasarle un último mensaje a Fidel, y solo pude escribirle: “Gracias por todo, Fidel”. Y entonces las lágrimas anegaron



mis ojos, y me di cuenta de cuánto lo quería, y lo que es más importante, de cuánto tengo que agradecerle.

Soy hijo de un pobre pescador analfabeto y de una madre que solo llegó al segundo grado. El primer libro de literatura que entró en la casa lo llevé yo, cuando era un adolescente, y en mi infancia solo leí y estudié la Biblia, que además me sirvió y me sirve de mucho en la vida.

Estudí en buenos colegios privados porque un tío, que fue mi preceptor, me pagaba los estudios y compraba los uniformes, y libros, y libretas.

A veces, como ahora, me pregunto, ¿Qué habría sido de mi persona si no llega a existir un Fidel Castro, un año 1959 y una Revolución verdadera en Cuba?

La verdad es que no sé, posiblemente fuera un buen cocinero o pescador, que eran los únicos oficios que sabía mi padre.

Soy el primero de mi familia, incluyendo a los Comas y a los Paret, que asistió a la Universidad; el primero que se graduó de pedagogo; el primero que dirigió infinidad de escuelas secundarias antes de ser asesor pedagógico en una región cubana; de haber sido también dirigente del PCC, convertirme en escritor y hoy tener una obra realizada que me da cierto reconocimiento en la Isla.

Antes de escribir esta nota saqué la cuenta y he visitado catorce países, estuve como combatiente en la guerra de Angola y he representado a Cuba en varios eventos internacionales, tengo libros publicados en varios países y traducidos a otras lenguas

Y exactamente por eso digo de nuevo: “Gracias por todo Fidel”.

Y también fueron las lágrimas.

## Comunicado

Con profundo dolor y tristeza hemos conocido la noticia del fallecimiento de nuestro querido líder y fundador de la revolución cubana, el guía de nuestro pueblo y guía de pueblos FIDEL CASTRO RUZ.

Nosotros, religiosos cubanos de origen africano agradeceremos por siempre, como representantes de las capas más humilde de nuestro pueblo las transformaciones políticas, económicas y sociales que impulsadas por nuestro eterno comandante de la esperanza nos ha enseñado el camino de la dignidad y justicia social.



Su figura de gigante nos señala el camino de la unidad de nuestro pueblo y el orgullo de ser cubano.

La desaparición física de nuestro comandante en jefe, sentida por todos los pueblos y hombres honestos del mundo, nos compromete a los miembros de nuestra asociación fraterno religiosa a honrarlo en nuestro accionar diario en aras de labrar el futuro de nuestra bendecida tierra.

Gloria eterna al inmortal guía espiritual de nuestro pueblo.

Consejo Supremo Asociación Abacua de Cuba.

**FIDEL: HAITI Y LOS HAITIANOS TE ACOMPAÑAREMOS EN TU VIAJE HACIA LA EXISTENCIA ETERNA** Si, has iniciado una nueva fase en tu largo camino sobre la tierra: el viaje hacia la existencia eterna.

Porque de eso se trata: has dejado de respirar oxígeno pero tu pensamiento sigue oxigenado con la sobrevivencia de tus ideas, de tus sueños, de tus utopías, que no son otras, sino las mismas del Haití irredento del 1804 y de los haitianos que conociste y que te conocieron desde 1926 a la fecha.

Como un pasaje bíblico inscribiste en la historia de la humanidad la homologación en dos momentos históricos distintos la aspiración de los humanos: vivir en un mundo mejor.

Las revoluciones de Haití, -la primera triunfante en 1804 en instaurar una república negra- y la de Cuba-primer proceso triunfante en 1959 en convertir su territorio libre en América Latina - una y otra victoriosas un primero de enero.

Ambas asentaron un precedente en el hemisferio occidental y en la Historia de la Humanidad: la haitiana, la primera revolución triunfante de esclavos negros, la cubana, iniciar la construcción de una sociedad socialista.

Aquella inscribió en el pensamiento y acción de sus principales protagonistas la de ser fuente y detonante de la liberación e independencia de otros pueblos en el llamado Nuevo Mundo, para lo cual se solidarizaron ideal y materialmente con los procesos independentistas de México, Venezuela, Cuba y tantos otros pueblos de la región.

Esta, la que lideraste, asumió el precepto martiano de que Patria es Humanidad, y esa fue una de las principales enseñanzas aplicadas.

En la historia de Cuba se cuenta con la ayuda de ésta a otras naciones y causas de pueblos desde época tan temprana como los tiempos coloniales.

Ese espíritu solidario del cubano alcanzó la plena potencialidad una vez logrado el triunfo revolucionario del Primero de Enero de 1959.

Y por ello los hijos, hombres y mujeres de Cuba se han entregado por décadas a construir un mundo mejor no sólo en su patio, en su terruño, sino en todos aquellos



lares que así lo ha demandado la Historia y la Naturaleza, y se ha hecho internacionalista, la verdadera vocación de un revolucionario.

De una nación que siente la deuda histórica con otros pueblos que dieron a la Humanidad y a él mismo, verdaderas entregas de sacrificio, sudor y sangre por el bien propio y ajeno, y ejemplos de humanismo y solidaridad Defendiste a capa y espada las causas de Latinoamérica y el Caribe, África, Europa y Asia y de otros pueblos del llamado Tercer Mundo que han sido escenarios y testigos de esa vocación de los cubanos de hoy.

Tu pensamiento y actuación conduciendo a tu pueblo ha hecho que el mundo de hoy reconozca a Cuba como paradigma de la colaboración y la solidaridad entre los seres humanos.

Dicen, no sin razón, que fuiste un elegido divino; que no obstante los 638 intentos de asesinarte fuiste protegido por todo un pueblo, el tuyo, y por otros amigos del mundo entero; por los encargados de tu seguridad personal; pero, sobre todo, por un poder superior no conocido por los humanos.

Así lo pensamos los haitianos que, más allá de ser católicos, protestantes, musulmanes, voudistas o de cualquier otra creencia, siempre rogamus por ti, por tu salud y por tu sobrevivencia.

Toda obra humana es perfectible, y nos toca a todos los cubanos de hoy –y permítasenos introducir una especificación: a los pobres, a las mujeres, a los niños, adolescentes y jóvenes, a creyentes religiosos y no creyentes, a los negros y, sobre todo, a los haitianos y sus descendientes residentes aquí- cumplir con todo nuestro empeño ese adagio.

Aún en tu lecho de enfermo, convaleciente de enfermedades y otros achaques, dedicaste tus últimos minutos a trabajar en pro de la Humanidad.

Y desarrollaste estudios, investigaciones, escribiste para que el ser humano de hoy –fuera de donde fuera- estuviera atento y se capacitara para enfrentar los desafíos del cambio climático, de la sequía, de la hambruna, de los terribles pasos del propio hombre destruyendo a la Naturaleza, exoliando a los pueblos pobres y acabando y dilapidando los recursos del mundo.

Tamaño empeño te quedó inconcluso.

Confiamos que otros lo continúen tal y como aquí hacemos votos por seguir todo tu legado por el bien de la Humanidad.

Porque Haití y los haitianos -donde quiera que estemos-, patentizaremos el imperecedero agradecimiento hacia ti por todo lo que hiciste y procuraste por nosotros desde tu niñez, años mozos y adultez, y que se convirtió en un santuario para Cuba desde que en 1998 proclamaste: ¡Hay que ayudar a Haití!, y tantos miles de cubanas y cubanos han pasado por las tierras de las altas montañas para ayudar a ese pueblo.

Guillermo R. Gómez Navia.



## Regreso triunfal

*Alto, frente a la montaña,  
regresas a ese punto sin nombre  
que te espera en Santa Ifigenia,  
el cementerio más bello de la Isla,  
en Santiago, esa ciudad policromada,  
dormida todavía,  
donde nacieron, a la vez, tus riesgos y tus sueños,  
palpables al amanecer de este nuevo 30 de Noviembre.  
El siglo veinte no hubiera sido el mismo sin ti.  
Como quien mira desde lejos el mar,  
Junto a las luces y las sombras de Cayo Smith,  
yo sé que has añorado los inmensos cedros  
de tu infancia perdida, allá en Birán,  
restaurada en la fija mirada  
de un joven médico, frente a la luna,  
mientras socorre a la inocente niñita haitiana,  
ya sin lágrimas, sobre el reflejo de las aguas.  
Oh, comandante, ¿dónde estás?  
¿O eres el rostro de nosotros preguntando por ti?  
Oh, comandante, amigo, dueño de la esperanza.  
Los planetas, bajo el arco de las estrellas  
y un sol naciente en las ciudades,  
se vuelven, ahora mismo, tu escolta para siempre.  
Oh, comandante, ¿dónde estás?  
Oh, Fidel, por favor, ¿adónde has ido?*

Nancy Morejón





Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto. Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.

